

CARTA DE LENIN A MIASNIKOV, 5 de agosto de 1921¹

Lenin escribió esta carta en respuesta a un artículo de Miasnikov (“Cuestiones neurálgicas”), a su Memorándum al C.C. del P.C.R. (b) y a sus discursos en los organismos del partido en Petrogrado y Perm.

Poco después, una comisión del C.C. encargada de estudiar su actividad propuso su expulsión del partido, el 15 de febrero de 1922, por sus repetidas infracciones de disciplina contrarias a la resolución sobre la “unidad del partido” tomada en el X Congreso. Su expulsión fue aprobada por el Buró político del C.C. del P.C.R. (b) el 20 de febrero de 1922. El llamamiento a la III Internacional fue rechazado el 27 de marzo de 1923.

Camarada Miasnikov,

Hasta hoy no he podido leer sus dos artículos. Ignoro cuáles han sido sus intervenciones en la organización de Perm (creo que es allí), y cuál es el conflicto que plantea usted. Por tanto no puedo opinar sobre esto. El Buró de la organización, por lo que tengo entendido, ha designado una comisión especial y estudiará el caso.

Mi tarea es otra, debo valorar sus cartas como documentos literarios y políticos. ¡Y son documentos interesantes!

Creo que particularmente el artículo titulado “*Cuestiones neurálgicas*” revela de manera evidente su error fundamental. Y creo que mi deber es hacer todo lo posible por convencerle.

Al principio del artículo usted aplica la dialéctica correctamente. Sí, aquellos que no comprenden que la consigna de “guerra civil” debe ceder su puesto a la de “paz civil” hacen el ridículo, o algo peor. Usted tiene razón en esto.

Y por eso precisamente me extraña que a la hora de sacar conclusiones se olvide la dialéctica, que tan correctamente aplica al comienzo.

“La libertad de prensa para todos, desde los monárquicos hasta los anarquistas”... ¡Muy bien! Pero discúlpeme, todos los marxistas y todos los obreros que reflexionen sobre los cuatro años de experiencia revolucionaria, dirán: “¡Examinemos de qué libertad de prensa se trata! ¿Para quién?, ¿para qué clase?”

Nosotros no creemos en “absolutos”, nos reímos de la “democracia pura”.

La consigna “libertad de prensa” ha tomado un alcance universal desde finales de la edad media hasta el siglo XIX. ¿Por qué? Porque emanaba de la burguesía progresista, que luchaba contra los sacerdotes, los reyes, los señores feudales y terratenientes.

¹ Traducción a partir de la versión francesa incluida en *Le Groupe Ouvrier du Parti communiste russe 1922-1937*, Michel Olivier.

No hay un país en el mundo que haya hecho y haga tanto como la R.S.F.S.R.² por liberar a las masas de la influencia de los curas y los terratenientes. Hemos realizado y realizamos esta “libertad de prensa” mejor que el resto de países del mundo.

En el resto de países capitalistas la libertad de prensa es la libertad para comprar periódicos, comprar redactores, corromper, comprar y fabricar la “opinión pública” a favor de la burguesía.

Esto es así.

Nadie podría refutarlo.

¿Y entre nosotros? ¿Quién puede negar que la burguesía ha sido derrotada pero no aniquilada?, ¿que está agazapada, al acecho? Nadie negaría esto.

En la R.S.F.S.R., rodeada por sus enemigos burgueses del mundo entero, la libertad de prensa sería la libertad de organización política de la burguesía y de sus más fieles valedores, los mencheviques y los social-revolucionarios.

Esto es un hecho irrefutable.

De momento, la burguesía (a escala mundial) es más fuerte que nosotros, y varias veces además. Concederle un arma más contra nosotros, como es la libertad de organizarse políticamente (la libertad de prensa, pues la prensa es el centro y la base de la organización política), significa facilitar la labor al enemigo, ayudar a nuestro enemigo de clase.

Nosotros no pensamos suicidarnos; y por eso no haremos esto.

Para nosotros este *hecho* está claro: la “libertad de prensa”, en realidad, significa que la burguesía internacional comprará inmediatamente cientos y miles de escritores cadetes, socialistas-revolucionarios y mencheviques, organizando su lucha y su propaganda contra nosotros.

Esto es así. “Ellos” son más ricos que nosotros y “comprarán” una fuerza diez veces mayor que la nuestra.

No, no lo haremos, no ayudaremos a la burguesía internacional.

Para mí es un enigma cómo ha podido usted abandonar este factor de clase, es decir, la perspectiva de las relaciones entre todas las clases, y caer en la apreciación sentimental pequeño-burguesa.

En la cuestión de la “paz civil o guerra civil” y a la hora de considerar cómo hemos conquistado y continuaremos “conquistando” a los campesinos (para la causa del proletariado), en estas dos cuestiones capitales, fundamentales y mundiales (que constituyen el meollo de la política mundial y a las cuales consagra usted sus dos artículos), ha adoptado un punto de vista marxista y no pequeño-burgués, sentimental. Ha considerado seriamente y con clarividencia las relaciones entre todas las clases.

Y he aquí que bruscamente cae en el abismo del sentimentalismo.

“Si se produce entre nosotros un montón de escándalos y abusos, la libertad de prensa los denunciará.”

² República Socialista Federal Soviética de Rusia.

A juzgar por sus dos artículos, este es el argumento en el que usted se apoya. Se ha dejado usted abrumar por un cierto número de hechos lamentables y desconsoladores, y ha perdido la capacidad de evaluar las fuerzas con frialdad.

La libertad de prensa aumentará la fuerza de la burguesía mundial. Es un hecho que la “libertad de prensa no servirá para depurar las debilidades del Partido Comunista de Rusia, los errores, calamidades y enfermedades (no hay duda de que padecemos multitud de males), pues eso no es lo que quiere la burguesía mundial; la libertad de prensa se convertirá en un arma en manos de esta burguesía. No está muerta. Aún vive. Está preparada y nos acecha. Ya ha contratado a Miliukov, y recibe la celosa y fiel ayuda de Chernov y Márto³ (en parte por estupidez, en parte por odio fraccional hacia nosotros, pero sobre todo por la lógica objetiva de su postura democrática pequeño-burguesa).

Quería salir de la sartén y ha caído en el fuego. Usted quiere curar al partido comunista, pero ha escogido el remedio que le provoca la muerte; no le matará usted, por supuesto, sino la burguesía internacional (junto a Miliukov, Chernov, Márto).

Usted se ha olvidado de un pequeño detalle: la burguesía mundial y su “libertad” para comprar periódicos, para comprar centros de organización política.

No. No seguiremos este camino. Entre mil obreros conscientes, novecientos rechazarán esa vía.

Sufrimos muchos males. Y los errores (errores compartidos, pues todos los hemos cometido: el Consejo de Trabajo y de Defensa, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comité Central), como ocurrió con el reparto de combustible y víveres en el otoño e invierno de 1920 (¡errores monumentales!), han empeorado aún más la situación.

La miseria y las calamidades son inmensas.

El hambre de 1921 las ha agravado terriblemente.

Nos costará un trabajo endiablado salir, ¡pero saldremos! Ya hemos empezado a salir.

Y saldremos porque nuestra política parte de una base correcta y considera el conjunto de las fuerzas de clase, a escala internacional. Saldremos porque no disfrazamos nuestra situación. Conocemos todas las dificultades a las que nos enfrentamos. Conocemos las enfermedades que padecemos. Las curaremos sistemáticamente, con perseverancia y sin dejarnos llevar por el pánico.

Usted se ha dejado arrastrar por el pánico y se desliza por esa pendiente que lleva o a fundar algo así como un nuevo partido o al suicidio.

No hay que dejarse llevar por el pánico.

¿Que existen células comunistas despreocupadas por el partido? Las hay. Es un mal, una desgracia, una enfermedad.

Existen. Es una grave enfermedad. Lo sabemos.

Hay que curarlas con medidas proletarias y partidistas y no con la “libertad” (para la burguesía).

³ Pável Miliukov, fundador y líder del partido cadete (Partido Demócrata Constitucional); Víctor Chernov, político social-revolucionario, ministro durante el gobierno provisional de 1917; Yuli Márto, destacado líder menchevique.

Los que usted dice acerca de la reedificación de la economía, del “arado mecánico”, etc., de la lucha por “la influencia” entre los campesinos, etc., contiene muchas ideas ciertas y útiles.

¿Por qué no llevarlas adelante? Nos entenderemos y trabajaremos de común acuerdo en un solo partido. El beneficio será inmenso, pero no llegará de golpe, sino lentamente.

Hay que animar a los soviets, atraer a los sin partido, hacer que los sin partido controlen la actividad de los miembros del partido, todo esto es absolutamente cierto. Es un terreno en el que hay que trabajar. Un campo entero que permanece baldío.

¿Por qué no desarrolla usted todo esto de manera concreta en un folleto de cara al Congreso? ¿Por qué no se pone a trabajar en esto?

¿Por qué se espanta ante esta inmensa tarea? (Perseguir los abusos de la Comisión de Control Central, del partido, del *Pravda*). Quienes no confían en el trabajo duro, lento, difícil y penoso, se dejan llevar por el pánico y buscan soluciones más “fáciles”: “la libertad de prensa” (para la burguesía).

¿Por qué insiste usted en su error, tan evidente, sobre la consigna de “libertad de prensa”, anti-proletario y contrario a los principios del partido? ¿Por qué no se dedica a un trabajo menos “brillante” (de un resplandor burgués), a una gran labor, a la eliminación efectiva de los abusos, a luchar eficazmente contra ellos, a ayudar eficazmente a los sin partido?

¿Cuándo se ha quejado usted de un abuso concreto por parte del C.C.?, ¿y cuando ha indicado un medio concreto para remediarlo y extirparlo?

Nunca, ni una sola vez.

Usted señala un montón de calamidades y males, se ha dejado llevar por la desesperación y ha caído en otros brazos, los de la burguesía (la “libertad de prensa” para la burguesía). Yo le aconsejo que no se deje llevar por la desesperación y el pánico.

Nosotros y nuestros simpatizantes, los obreros y los campesinos, aún disponemos de infinitas fuerzas. Nuestra salud aún es fuerte.

No nos estamos curando bien de nuestras enfermedades.

Hemos aplicado mal esta consigna: ¡impulsad a los sin partido, haced que los sin partido controlen el trabajo de los militantes del partido!

Pero en este terreno podemos hacer y haremos cien veces más de lo que hemos hecho hasta hoy.

Espero que, tras una seria reflexión, no persevere en su inoportuno amor propio, en su manifiesto error político (“la libertad de prensa”), y que tras dominar sus nervios y vencer el pánico, se dedique a una labor concreta: reforzar la relación con los sin partido, ayudar a que los sin partido controlen el trabajo de los miembros del partido.

En este terreno, aún hay multitud de cosas que hacer. Es con este tipo de trabajo, lento pero eficaz, con el que se puede (y se debe) curar la enfermedad, y no dejando que la “libertad de prensa”, ese “brillante” fuego fatuo, nuble nuestro entendimiento.

Saludos comunistas.

Lenin.